

nuestras catedrales deportivas caigan en el olvido.

Por ello, recuperar sus nombres no es nostalgia; es un acto de respeto a nuestra propia historia.

El Fernando M. Ortiz (1955-1972), fue heredero de la antigua Casa del Pueblo.

Sobre este suelo se forjaron las primeras grandes glorias de nuestro deporte rey y se consolidó la identidad de una afición inquebrantable.

Busquemos que este parque recreativo guarde siempre el eco de los aplausos y las hazañas de quienes, con su entrega, convirtieron este diamante en un recinto sagrado de la memoria hermosillense.

Poner una placa es un acto de justicia histórica que cuesta muy poco comparado con el valor de la identidad que rescata.

No permitamos que el silencio de las demoliciones sea la última palabra.

Pongamos nombre al pasado para que el futuro tenga cimientos.

Es hora de que Asocrodes y la Peña de Béisbol de Hermosillo lideren este rescate del olvido. Ya veremos y pendientes de ello.

Por todo ello, reitero: Preservar los templos históricos del béisbol no es sólo una cuestión de ladrillos y cemento, sino de salvaguardar la

memoria viva de nuestras ciudades. Es verdad que mantenerlos en pie exige una fuerte inversión financiera y un compromiso logístico que desafía cualquier presupuesto; sin embargo, el valor de rescatar un diamante donde se forjaron leyendas trasciende cualquier balance económico.

Convertir estos recintos en museos interactivos o centros comunitarios no debería verse como un gasto fondo perdido, sino como una inversión en el patrimonio cultural, evitando que la identidad de un pueblo sea demolida en nombre de una modernidad que a menudo olvida sus raíces.

### Otros escenarios...

Aquí en Hermosillo el inmueble que albergaba al Salón de la Fama del Deportista Sonorense también fue parte de esa ingrata historia.

Y en el caso del Club Naranjeros de Hermosillo, desde hace años eliminaron lo que en el estadio Héctor Espino era su flamante Recinto Histórico.

Al respecto hemos insistido en su recuperación y la respuesta de la directiva es que ya se tiene un proyecto apoyado en la nueva tecnología.



Desafortunadamente tarda en hacerse realidad. Quizá, quizá, lo tengan listo previo a la próxima Serie del Caribe a celebrarse en febrero de 2027 en el Estadio Fernando Valenzuela, sede de lo que deberá ser un magnánimo evento beisbolero.

### El Serdán Arechavaleta

En Veracruz, un inmueble arquitectónico dentro de lo que fue el Estadio Carlos Serdán Arechavaleta, también desapareció.

Aquel escenario fue sede de la Liga Marítima; contaba con cinco campos, canchas de frontón, de fútbol y un gimnasio/ ring-arena para box y lucha libre, además de una refresquería.

Pero, como suele suceder, ¡un día apareció doña picota (llevada por dinero y política) y adiós historia y estadio!, dándose paso a la construcción de un gran centro comercial, tal cual también proyectaban, por cierto, hacer con nuestro Héctor Espino en Hermosillo, hoy Academia de béisbol del BTED, ¿lo recuerda?

El Carlos Serdán, de inicio, fue

propiedad del Sindicato de Maniobristas, Cargadores y Carretilleros de Veracruz y luego se incorporaron otras organizaciones sindicalistas, como de Ferrocarriles, Pemex y de Panaderos, los que en general permitieron su venta. También le diré: desafortunadamente no se encuentra evidencia alguna en ese cetro comercial que allí existió el Serdán Arechavaleta. Ni fotos o placa memorial; algo en verdad lamentable, tanto por su desaparición como la identidad que tenía en el béisbol veracruzano (los campos de aquel estadio fueron reubicados en la colonia Pocitos y Rivera.

Sin duda alguna, aquel estadio construido en 1944, (proyecto, diseño estructural y construcción del Arq. Enrique Segarra Tomás) fue un lugar emblemático y famoso por sus partidos de béisbol y eventos diversos hasta que fue vendido en el período del alcalde Francisco Ávila Cambero (1998-2000) lo cual llevó a demolición del histórico parque.

Al escenario, por supuesto, se le recuerda con nostalgia en la memoria veracruzana.

